

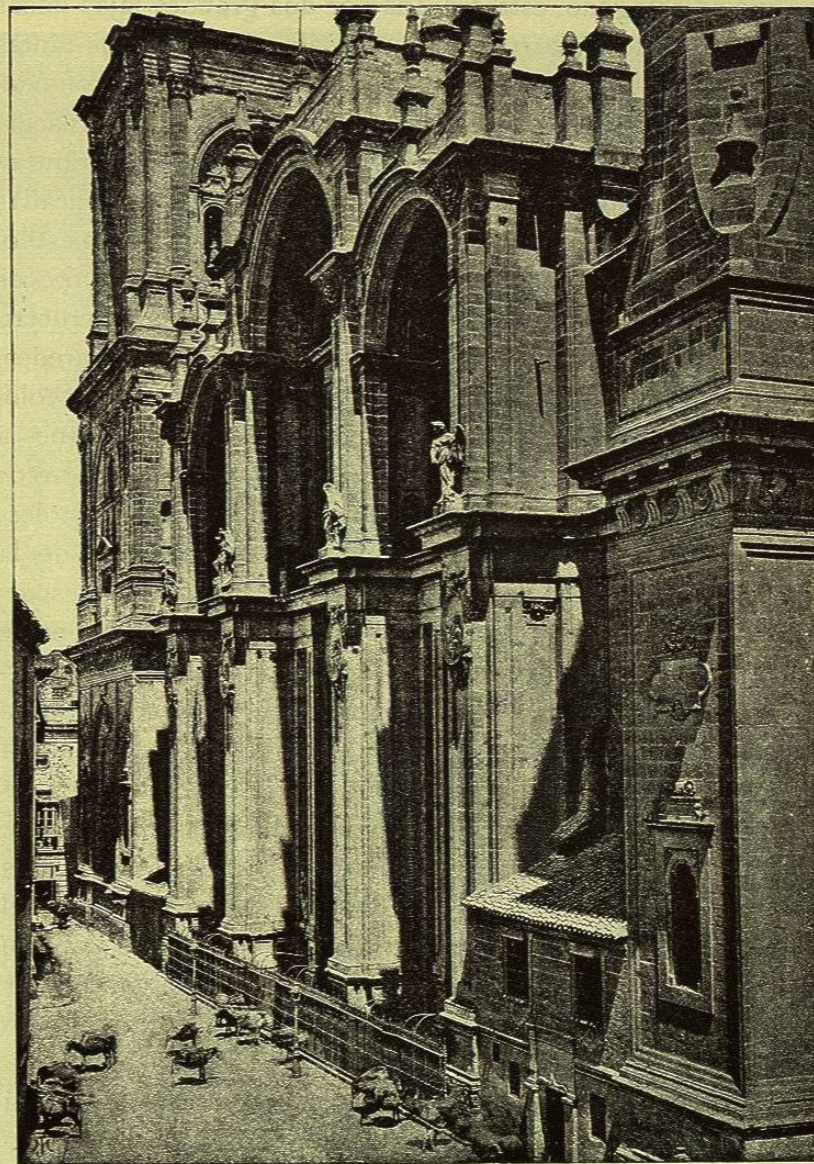
tallados en la piedra, se siente afán por descifrar la leyenda, y no se ve llegado el instante de estar junto al monumento. Se llega al fin, se fija las miradas en el tarjetón, se lee las pocas palabras escritas en aquellos sillares oscuros... la sorpresa sucede entonces á la inquietud, el respeto al interés artístico. Los escudos de armas, el tarjetón, el templo entero, están consagrados á la memoria de Gonzalo Fernández de Córdoba, de aquel Gran Capitán que fué, como dice la misma inscripción, terror de turcos y franceses (1).

Formó parte esta iglesia del antiguo convento de su mismo nombre, fundado en 1492 por el arzobispo de Granada. Estaban sólo echados los cimientos cuando murió aquel ilustre vencedor de Italia. Continuóse la obra, pero tan lentamente, que años después no estaba aún ni mediada: pidióla entonces la viuda de Gonzalo al Emperador para enterramiento de su marido, la encargó á Diego de Siloe, y tuvo dentro de poco tiempo el placer de trasladar á lo alto de la capilla mayor los restos del héroe. No se construyó en aquel tiempo la fachada, pero se concluyó del todo el interior, que no deja de reflejar todavía su pasada magnificencia y su grandeza (2).

Consiste el interior de San Jerónimo en una nave espaciosa, separada del presbiterio por un ancho crucero en que descansa sobre cuatro arcos torales una gallarda cúpula. El coro, que está á la entrada, en alto, carga sobre tres arcos rebajados sostenidos por seis columnas; el resto de la nave, sobre una plena cimbra que interrumpe las aristas de la bóveda y comunica grandiosidad á todo el templo. No son menos majestuosos los arcos del crucero apoyados en cuatro pilares á que están adosadas bellas pilastras corintias: corren por su intrados tres

(1) Léese en el tarjetón: *Gonsalvo Ferdinando a Corduva, magno Hispaniarum duci, gallorum ac turcorum terrori*: Á Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de los españoles, terror de los franceses y los turcos.

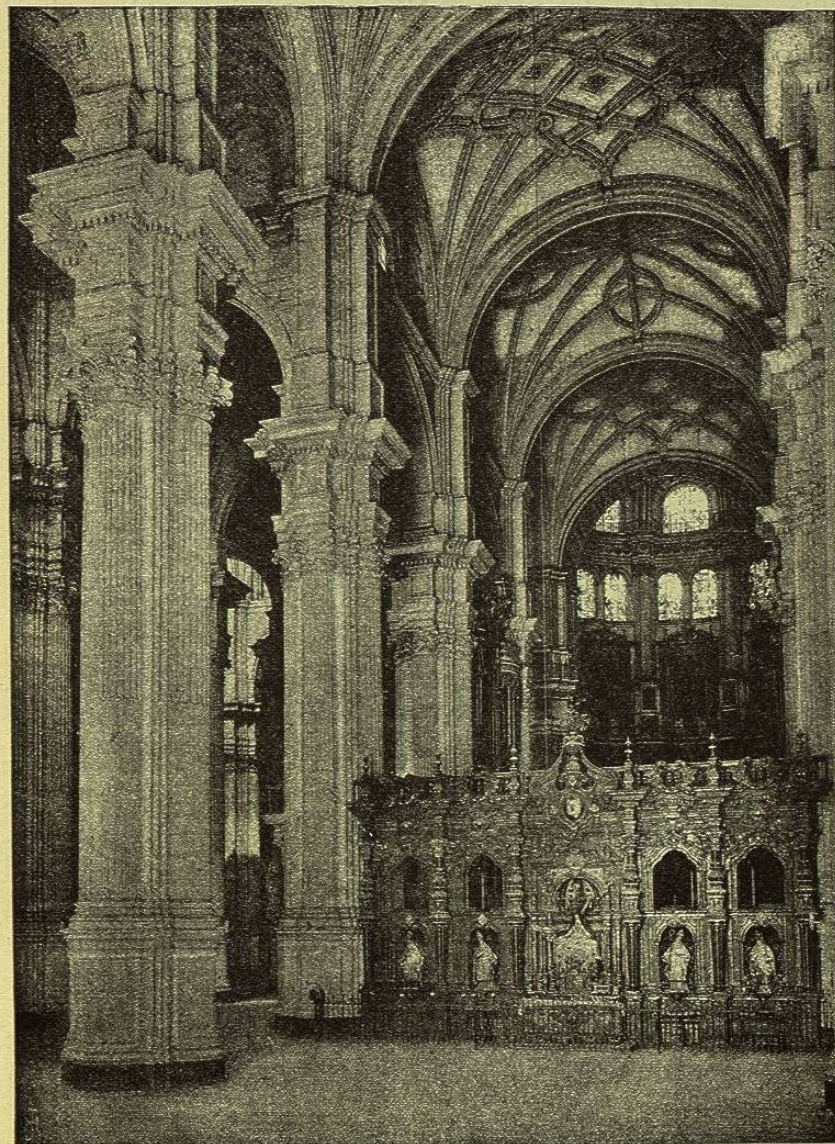
(2) La portada, que es del orden dórico, no fué construída hasta el año 1591. Así se lee en el frontón de un nicho en que hay una imagen de San Jerónimo.



FACHADA DE LA CATEDRAL

líneas de casetones, y hay en cada casetón una figura. La cúpula, cuyo pié es octógono, está cruzada por dos grandes fajas llenas también de bustos: cuatro figuras colosales ocupan otras tantas hornacinas en sus cuatro ángulos; otros tantos arcos profundamente alfeizarados sirven de marco entre hornacina y hornacina á ventanas con cristales de colores. En el presbiterio, la riqueza del arco de triunfo, las pinturas de las paredes, las complicadas labores del altar, que consta de cuatro cuerpos de distinto estilo, todo contribuye á completar el efecto del conjunto. Hay pocos templos de su época más grandiosos ni más ricos: en el crucero y en el presbiterio no sólo están pintadas al fresco las paredes, sino también los pilares hasta los techos. Brillan entre los colores la plata y el oro; campean en todas partes composiciones á cual más atrevidas; bulle todo un mundo de figuras en los arcos torales y la cúpula. Patriarcas, profetas, evangelistas, apóstoles, mártires, héroes griegos y romanos, mujeres célebres de la antigüedad, todos tienen allí su casetón ó su hornacina: descuellan entre las mujeres Judith, Abigail, Penélope, Artemisa; entre los poetas Homero; entre los capitanes Scipión, Pompeyo, Marcio; entre los mártires y santos San Jorge, San Martín, Santa Catalina, Santa Bárbara. Se quiso expresar de una manera elocuente la importancia de Gonzalo, y se evocó á todos los genios y héroes de la antigüedad sobre el mármol de su tumba. Todas las figuras del crucero y de la cúpula están suspendidas sobre una sencilla losa (1) que blanquea entre las piedras del pavimento, sobre la losa que cubría los restos del Gran Capitán y de su esposa; todas las del presbiterio están suspendidas sobre el lugar ocupado no há muchos años por el mausoleo erigido á la memoria de tan audaz guerrero. Pensamiento verdaderamente noble y digno de un artista, que han venido á truncar la revolución y el arte, aquella profanando el sepulcro

(1) En esta losa se lee: Gonzalus Fernandez de Cordova, qui propria virtute magni ducis nomen proprium sibi fecit, ossa perpetuæ tandem luci restituenda huic interea loculo credita sunt. Gloria minime consepulta.

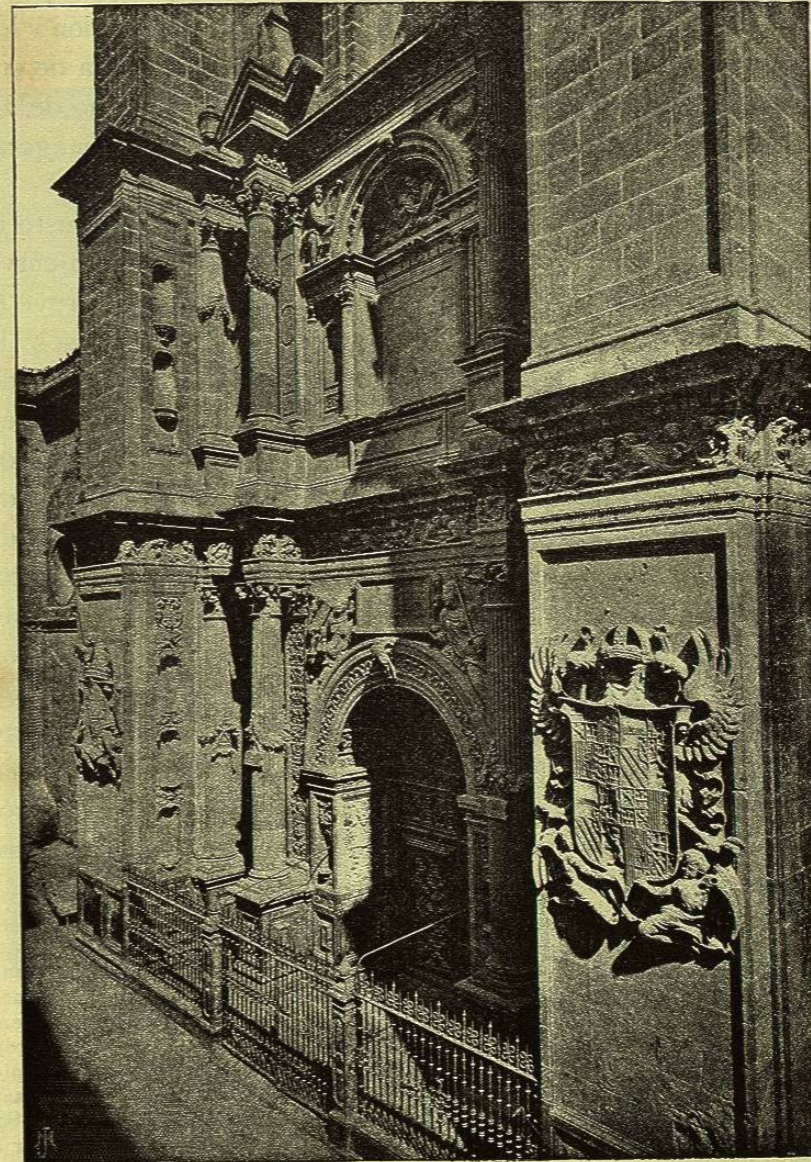


INTERIOR DE LA CATEDRAL

y arrojando al viento las cenizas del héroe, y este arrancando del templo el cenotafio para arrinconarlo como objeto de curiosidad en el fondo del museo. Ni la losa de las tumbas, ni el respeto á la gloria han podido detener el paso de nuestras sangrientas revoluciones.

El artista que concluyó este templo fué el que trazó y construyó gran parte de la Catedral, monumento no tan poético pero más vasto y de mejores formas (1). Dividen esta Catedral en cinco naves cuatro series de pilares circuídos de columnas corintias, sobre cuyos altos entablamentos cargan los arcos que van á recibir las bóvedas. Un espacioso crucero, en cuyos extremos están abiertas la puerta del Perdón y la de la Capilla de los Reyes, pone en comunicación las naves con el presbiterio, cuyo arco de triunfo descansa soberbiamente en cuatro columnas, entre las que asoman puestas de rodillas las figuras de D.<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando. El pavimento es todo de mármol; las bóvedas de las naves, complicadas como las de las catedrales de la decadencia gótica; las paredes y la cúpula del presbiterio, ricas y elegantes. Está sostenida la cúpula por diez y ocho columnas, sobrepuestas unas á otras y separadas por un entablamento, cuya cornisa lleva sobre sí un balcón corrido; entre columna y columna hay en la parte inferior arcos, en la superior cuadros y ventanas con cristales de colores. Los capiteles están todos dorados; los compartimientos de la bóveda, llenos de molduras; el fondo del muro, ocupado por los retratos de los principales doctores de la Iglesia. Hay en todo el templo al rededor capillas altas y profundas, poco dignas generalmente de atención por sus bellezas monumentales, pero casi todas notables, cuando no por la antigüedad de sus imágenes, por las pinturas que las

(1) Empezóse esta Catedral con el diseño y bajo la dirección de Siloe el día 15 de Marzo de 1529, y se estrenó sin estar concluída el 17 de Agosto de 1560. Falleció Siloe en 1563, y entró á dirigir la obra su discípulo Juan de Maeda, á quien sucedió Juan de Orea en Noviembre de 1574. Prosiguióse la fábrica lentamente, y no estuvo concluída del todo hasta el año 1639.



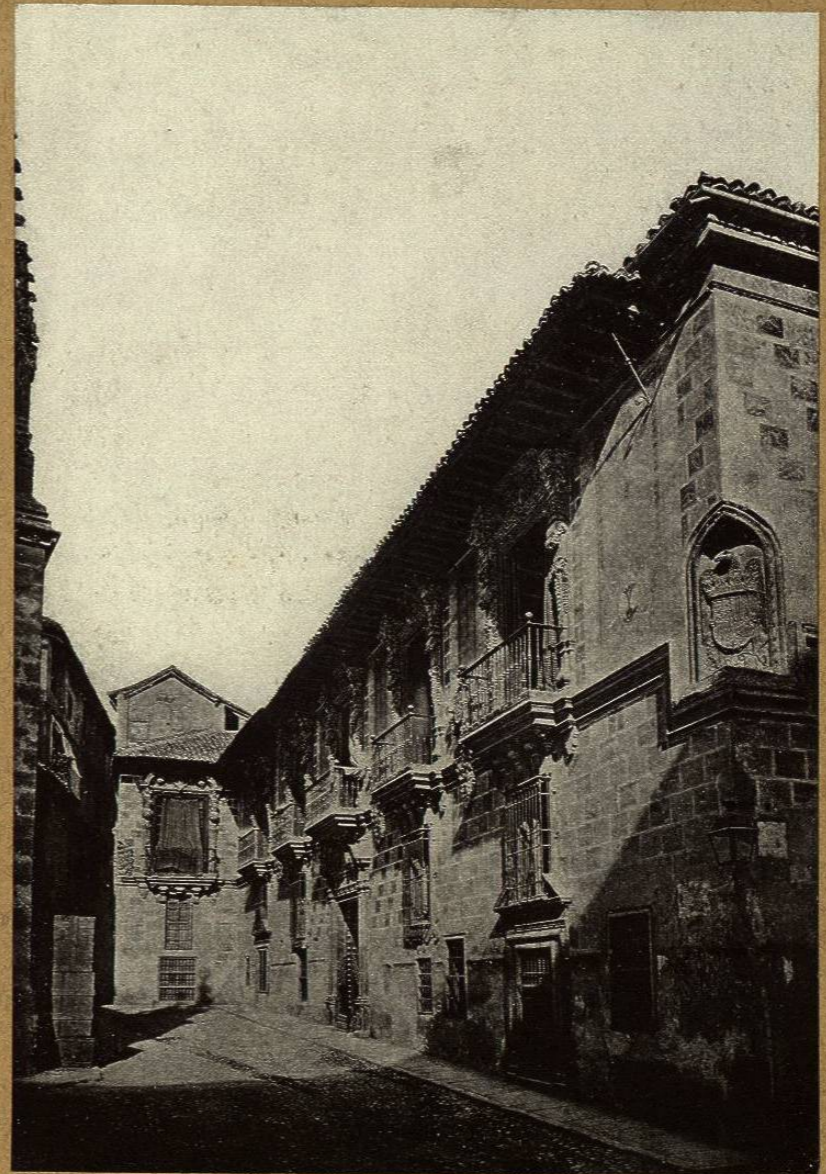
CATEDRAL.—PUERTA DEL PERDÓN

sostienen sobre sus enjutas una larga inscripción latina (1), las airosas columnas que se alzan á los lados ceñidas de guirnaldas de flores y coronadas de capiteles en cuyos ángulos brotan pequeñas figuras entre hojas de acanto, el magnífico friso y la miniada cornisa de su entablamento, los grandes escudos de armas entallados en dos pilares salientes, las delicadas proporciones de su segundo cuerpo á que dan tanto carácter la figura de Moisés, la de David y la del Padre Eterno, todo lo que Siloe dejó completo contribuye á hacer de ellas una de las más acabadas creaciones de la arquitectura plateresca.

¿Deberemos hablar ahora de la puerta del Sagrario? ¿de esa puerta que, aunque algo bella en su primer cuerpo, no es sino un juego de frontones sobre otro de columnas? ¿Deberemos hablar del Sagrario mismo, donde brilla más la riqueza de los fundadores que el genio del artista? Después de San Jerónimo, después de la Catedral, pocas páginas monumentales son ya dignas de la atención del viajero. La Chancillería le detendrá ante su severa fachada y su elegante patio; San Juan de Dios, ante su graciosa puerta de arco semicircular, abierta entre columnas corintias, en cuyos intervalos figuran las imágenes del santo tutelar y un ángel; el Salvador, ante la aérea cúpula que cierra su hermosa nave inundada de luz y cubierta de oro; la solitaria y medio arruinada Cartuja, ante las doradas claves de sus bóvedas, ante los lujosos mármoles de su santuario, ante su ebanistería de cedro, embutida de marfil y nácar, adornada de anillas de plata y embellecida con los más finos cristales de Venecia; el pintoresco Sacro Monte, ante las profundas cuevas en

(1) Léese en esta inscripción:

Post septingentos mauris dominantibus annos  
Catholicis dedimus populos hos regibus ambæ; 1492  
Corpora condidimus templo hoc, animasque locamus  
In celis, quia justitiam coluere fidemque.  
Pontificem dedimus Fernandum nomine primum  
Doctrinæ, morum, vitæque exemplar honestæ.



El Ayuntamiento viejo

GRANADA



LA CARTUJA. — INTERIOR DE LA SACRISTÍA